I. Introducción y Visión de conjunto del Curso

Leyendo la Biblia de punta a punta--¿no será muy ambicioso?

Tienen razón, es muy ambicioso, sobre todo para principiantes. Por eso no vamos a poder profundizar tanto—tienen el resto de toda su vida para entrar más a fondo en la Escritura. Pero vamos a poder dar algunas herramientas para empezar a leerla. Cuando terminemos esta clase, van a poder seguir "la trama" de la Biblia, acompañar a los personajes que aparecen y entender el sentido de la historia.

Tal vez es nuevo para algunos de ustedes que hay un solo argumento e historia en la Biblia. Pero así es. No es una mera colección de libros individuales. Todos los libros de la Biblia, cuando se juntaron y se pusieron en orden por los Padres de la Iglesia bajo la inspiración del Espíritu Santo, constituyen un solo libro. Y este libro cuenta una sola historia. Les vamos a contar esa historia y cómo seguirla a lo largo de los libros individuales de la Biblia.

Antes de que lo hagamos, necesitamos dar los principios católicos básicos para leer la Biblia.

II. Cómo los católicos leemos la Biblia

La Divina Revelación: Cómo Dios nos habla

¡El Cristianismo es la religión de la Palabra, no de un libro! La Palabra es una Persona: Jesucristo. Él es la "última palabra" de Dios con respecto a todo. Por Jesús, Dios nos ha revelado todo lo que quiere revelarnos sobre quien es Él y cuál es su intención acerca de nuestras vidas. La autorevelación de Dios se conoce de tres maneras:

La Sagrada Escritura (la Biblia)

La Tradición (especialmente de la liturgia de la Iglesia—la Santa Misa y los Sacramentos)

El Magisterio (las enseñanzas oficiales de la Iglesia, e.g., los dogmas y credos)

Leyendo e Interpretando la Escritura: Tres Reglas

Como la auto-revelación de Dios nos viene a través de tres canales, necesitamos recordar tres criterios importantes para leer e interpretar la Sagrada Escritura.

El Contenido y Unidad de la Sagrada Escritura: Aunque la Sagrada Escritura consiste en varios libros individuales, no podemos leerlos como si fueran libros independientes. Tenemos que leerlos cada uno en el marco de los demás, tomando en cuenta que Jesús reveló la esencial unidad del plan de Dios para el mundo, plasmado en la Escritura.

San Agustín decía que "El Nuevo Testamento está latente (escondido) en el Antiguo y el Antiguo se realiza en el Nuevo." Lo que quiere decir es que Jesús nos enseñó cómo lo que Dios dice y hace en el Antiguo Testamento anticipa y señala lo que hace y dice en el Nuevo. Igualmente, lo que Jesús dice y hace en el Nuevo Testamento ilumina las promesas y eventos que leemos en el Antiguo.

La Tradición Viva de la Iglesia: Hemos de leer la Sagrada Escritura siempre dentro de la Tradición de la Iglesia. Esto quiere decir que debemos ver cómo la Iglesia interpreta ciertos pasajes de la Sagrada Escritura, especialmente en las oraciones y lecturas que ocupa en la Misa y celebraciones especiales.

Analogía de la Fe: El mismo Espíritu Santo que inspira la Sagrada Escritura también salvaguarda la autoridad del magisterio de la Iglesia. Esto significa que si vamos a leer e interpretar la Biblia correctamente—como Dios quiere que sea leída—tenemos que asegurarnos de que nuestras interpretaciones no contradicen las que se encuentran en los credos de la Iglesia y otras declaraciones de doctrina.

La Sagrada Escritura es divina: El concepto de la inspiración

Como ya se pueden figurar, no hay otro libro como la Biblia. La Iglesia enseña que como Jesús es "verdadero Dios y verdadero hombre," la Biblia es verdaderamente una obra de autores humanos y a la vez es verdaderamente la obra de Dios que es su autor divino.

Esto es el misterio de la "divina inspiración" de la Sagrada Escritura (cfr. 2 Timoteo 3:16). La palabra "inspirado" en griego literalmente significa "respirado por Dios". Y representa una buena manera de pensar en la inspiración de la Sagrada Escritura. Como Dios moldeó a Adán del barro de la tierra y sopló el aliento en él (cfr. Génesis 2:7), Dios sopla Su Espíritu en las palabras de los autores humanos de la Sagrada Escritura y hace de ellas la Palabra viva de Dios.

Así lo explica la Iglesia: Los autores humanos ocuparon sus destrezas literarias, ideas y otros talentos escribiendo las páginas de la Biblia. Pero mientras estaban escribiendo, Dios actuaba en ellos para que lo que escribieran fuera exactamente lo que Él quiso que escribieran. (cfr. Dei Verbum, Concilio Vaticano II, n.11-12; Catecismo de la Iglesia Católica, n.105-107).

Los autores humanos fueron "verdaderos autores" de la Sagrada Escritura y también lo fue Dios.

Como Dios es su co-autor, y porque Dios no puede errar o equivocarse, podemos decir que todo lo que leemos en la Biblia es verdadero, libre de "error" y fue puesto allí para nuestra salvación. Esto es el concepto de la "inerrancia" de la Biblia.

Este concepto es muy complicado y no podemos explicarlo completamente en esta clase. Pero es importante siempre leer la Biblia respetando lo que es. La Biblia no pretende enseñar historia moderna, ciencia, geografía o biografía. Entonces no debemos comparar lo que dice sobre la creación del mundo, por ejemplo, a lo que se enseña en un texto de ciencia moderna.

Esto no quiere decir que la Biblia se equivoca. La Biblia, entera e íntegra, es verdadera y sin error, no solamente en lo que enseña sobre fe y moral, sino también en lo que dice de eventos y personajes históricos. Nunca nos va a engañar. Sin embargo, tenemos que interpretarla responsablemente— tenemos que entender que nos está dando a conocer eventos naturales e históricos desde una perspectiva religiosa y divina, y frecuentemente ocupa lenguaje simbólico.

La Sagrada Escritura es humana: la Biblia como Literatura Religiosa e Historia

En la práctica, la divino-humana autoría de la Sagrada Escritura quiere decir que tenemos que leer la Biblia de forma diferente que otros libros.

Cuando leemos la Biblia, tenemos que recordar que es la Palabra de Dios pronunciada en lenguaje humano. Es importante que entendamos el "elemento humano" de la Sagrada Escritura. Como vamos a ver, este elemento humano no puede ser separado del elemento divino.

Es importante recordar que la Biblia es:

Literatura: La Biblia ocupa formas, recursos, estructuras, figuras literarias, etc. Tenemos que buscar pistas "literarias" que nos den el sentido.

Antigua: La Biblia es Antigua. No es escrita como literatura moderna. Su sentido está envuelto en la manera en que los antiguos miraban el mundo y la historia. Aunque estaban interesados en escribir historia, sus autores no pretendían producir lo que llaman hoy "historia simple." Historia no es sólo un recuento de política, economía y guerras, sino que tiene un sentido más profundo.

Religiosa: Hoy la gente piensa que la religión es nada más piedad personal. No era así para los antiguos. La palabra "religión" viene del latín, "religare" que significa "ligar juntos". Para los antiguos, todo—cultura, historia, economía, diplomacia—estaba ligada en la religión. La Biblia nos da la historia, pero es historia religiosa. Es la historia desde la perspectiva de Dios.

III. La Historia de la Salvación: Lo que la Biblia nos narra

La Historia de Salvación y las Alianzas

Concientes por este breve resumen del contexto en que la Iglesia Católica lee y entiende la Biblia, vamos a ver el "contenido" de la Biblia.

La primera cosa a tomar en cuenta es que la Biblia nos da historia desde la perspectiva de Dios. Nos enseña que a través del tiempo, Dios está trabajando para darnos la salvación. Por esto decimos que la Biblia nos narra "la historia de salvación". Esta historia de la salvación se sostiene en las alianzas que Dios ha hecho con su pueblo y que podemos ver en la Biblia. El Padre de la Iglesia, San Ireneo, reconoció la necesidad de estudiar la historia de la salvación en base a las alianzas. "Entenderlo…consiste en mostrar por qué ha habido un cierto número de alianzas con la humanidad y en enseñar cuál es la característica de estas alianzas" (Contra Herejías, libro 1, cap. 10, #3).

¿Qué es una alianza? Empecemos con lo que no es. Una alianza no es un contrato.

Contratos son negocios en que dos partes prometen un intercambio de bienes, servicios o propiedades. Normalmente sellan su contrato dando su "palabra"—o su "nombre"—en la forma de su firma.

Cuando dos partes realizan una alianza, hacen un juramento. Juramentos son más que promesas. No juran por sus propios nombres sino por el nombre más alto, el nombre de Dios.

Ya conocen la fórmula de los dramas de las cortes en la televisión. "¿Juráis decir toda la verdad y nada más que la verdad, con la ayuda de Dios?" Esa es la fórmula de un juramento. Pide la persona la ayuda de Dios para decir la verdad y la implicación es que si miente, sufrirá el castigo divino.

Las Alianzas incluyen, no un intercambio de propiedad, sino de personas. No se ofrece solamente servicios o bienes en el juramento de una alianza. Se jura entregarse uno mismo.

El Matrimonio es un buen ejemplo. Es una alianza porque en el intercambio de votos, la mujer se entrega al hombre y el hombre a la mujer.

Como vamos a ver en la próxima lección, cuando Dios dice a Israel, "Tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios," eso es una alianza. Lo que está pasando es que Israel está jurando un voto a Dios, vivir de acuerdo con su ley como su pueblo, sus hijos. Por su parte, Dios está jurando ser el Dios de Israel, su Padre divino. Por supuesto hay bendiciones por cumplir la alianza y maldiciones por romperla.

En el mundo antiguo, las alianzas originaban familias. Documentos de los antiguos tratados entre naciones usaban la imagen de padre e hijo. Extranjeros eran "adoptados" en una tribu por medio del juramento de una alianza. Entonces, cuando estudiamos la Biblia necesitamos ver cómo el sentido de "alianza" está imbuído en la antigua idea de hacer una familia.

La Biblia entera puede ser esquematizada en una serie de alianzas que forman familias.

Este es el punto de toda la historia bíblica, cómo Dios, por medio de estas alianzas, se revela más y más a sus criaturas y les invita a entrar en una relación familiar con Él. San Pablo lo resumió así: "Habitaré y viviré en medio de ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo…Yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el Señor, Dios Todopoderoso." (cfr. 2 Cor 6:16-18).

A través de la historia de la salvación narrada en la Biblia, Dios extiende su familia por medio de sus alianzas. Empieza con solamente dos personas, Adán y Eva, y prosigue por Noé, Abraham, Moisés, David, hasta que todas las naciones entran a la alianza por Jesucristo.

El plan desde el inicio fue hacer a todos los hombres y mujeres sus hijos e hijas por las alianzas, que se resumen en la Nueva Alianza de Jesús, en que Dios nos manda un "espíritu de adopción que nos permite gritar ¡Abba, Padre! (cfr. Rom.8:15; Gal 4:5; Ef 1:5).

El Antiguo y el Nuevo Testamento

Estamos adelantándonos un poco. El punto clave de lo que hemos dicho hasta aquí es esto: La Biblia nos narra la historia de salvación. La historia de la salvación es la historia de la maravillosa obra de Dios, desde la creación del mundo, para hacer a todos los hombres y mujeres sus hijos, formando de la familia de la humanidad la familia de Dios. Y lo hizo por medio de una serie de alianzas que realizó con figuras clave en puntos clave de la Biblia.

Estas alianzas clave sirven como un esquema de toda la Biblia. Si las conocemos y entendemos, vamos a tener una buena comprensión de la "trama" de la Biblia. Al final de esta clase para principiantes, van a conocer y entender las alianzas.

Solamente necesitamos una cosita más antes de abrir el Libro Santo y leerlo. Necesitamos saber por qué la Biblia está dividida en Antiguo y Nuevo Testamento. Muchos cristianos tienden a ignorar el Antiguo Testamento porque pasó antes de Jesús. Pero cuando entiendan que la historia de la salvación se inició con la creación del mundo en el Antiguo Testamento y progresó por una serie de alianzas, van a entender por qué el Antiguo Testamento es tan importante. La división

de la Biblia en Antiguo y Nuevo Testamento es mucho más que una demarcación literaria o histórica.

Recuerden que "testamento" es solamente otra palabra sinónima de "alianza". Todo lo que pasa en el Antiguo Testamento prepara el camino y anuncia lo que va a pasar en el Nuevo Testamento. Cristo y su cruz, es la bisagra entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Todas las alianzas de Dios en el Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento—su sentido pleno—en Jesús, en su "Nueva Alianza".

IV. Empezando por el Principio: una introducción al Génesis

La Historia de la Creación

Ya estamos listos para empezar a leer la Biblia. Vamos a empezar por el inicio, con Génesis, capítulo uno.

La mejor manera de empezar es leyendo Génesis, capitulo uno ahora. Entonces van a estar preparados para lo que sigue.

Demasiado frecuentemente la gente lee la historia de la creación pensando en el conflicto entre religión y ciencia. Sin embargo, leer Génesis así implicaría imponer la perspectiva de nuestra situación histórica al texto, y perder las pistas literarias que nos revelan el sentido "religioso" que la historia tuvo para el Antiguo Israel, y el sentido religioso que Dios quiere comunicarnos ahora en el siglo 21.

Génesis 1:2 nos dice que en el principio la tierra era "informe y vacía." El "argumento" procede mostrando cómo Dios compuso al mundo, primero dándole forma y después llenándolo.

En los primeros tres días, Dios crea la "forma" o "ámbitos" de la tierra: día y noche; cielo y mar; la tierra y las plantas.

En los días 4 a 6, Dios "llena" estos reinos con "regidores" o "gobernadores": el sol, la luna y las estrellas (que regirán el día y la noche, Gén 1:14-19); los pájaros y los peces que llenan el cielo y los mares; y el hombre y las bestias para la tierra.

Hay un orden perfecto en todo esto. Primero Dios crea la "estructura" del mundo, después la llena con seres vivientes. Es como que hiciera una casa y pusiera habitantes en ella. Y cada uno de los días también están de acuerdo con este plan:

Primer día, Dios crea el día y la noche. Cuarto día, crea los que van a "regir" los reinos del día y la noche: el sol, la luna y las estrellas.

Segundo día, hace el cielo y el mar. Quinto día, el cielo y el mar son otorgados a los que van a regirlos: los peces y los pájaros.

Tercer día, la tierra y la vegetación son creadas. Y el sexto día los animales y los primeros humanos reciben dominio para regir la tierra.

Después de cada día de creación, Dios ve que su obra es "Buena." Después de los seis días de "trabajo" Dios ve su obra y dice que es "*muy* buena." Esa palabra "muy" marca el fin del ciclo de la creación porque Dios ha terminado de crear los reinos y los que los rigen.

La Palabra y el Shabath

Noten otra cosa al leer estos primeros versículos de la Biblia. ¿Cómo es que Dios crea? Pronunciando su palabra. Dice: "Haya…" y las cosas llegan a ser. Sabemos, al leer el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo, que la Palabra de Dios por la cuál Él creó el mundo es Jesús (cfr. Jn 1:1-3; Col 1:16-17).

Algo para recordar, no solamente en la lectura de la Biblia sino también en la Misa, es que la palabra de Dios es eficaz, hace cosas. Su palabra hace lo que dice. Cuando dice Dios, "Que haya luz," su Palabra crea luz, realmente. La palabra de Dios realiza lo que dice.

Este mismo poder de la palabra de Dios funciona en los sacramentos de la Iglesia. Cuando el sacerdote dice las palabras de Jesús: "Esto es mi cuerpo," el pan se vuelve el Cuerpo de Cristo. Cuando el sacerdote dice las palabras de Jesús: "Yo te absuelvo" o "Te bautizo," esa Palabra crea la realidad de que se habla.

El poder creativo de la Palabra de Dios es una de las cosas más importantes a aprender de esto primeros versículos del Génesis.

Es interesante comentar que es posible que haya una insinuación de la doctrina de la Santísima Trinidad en estos primeros versos.

Hay tres actores divinos: Dios, su Palabra y el Espíritu ("Pneuma Theos") que aleteaba sobre la superficie de las aguas (Gen 1:2).

También es de notar que Dios se habla a Sí mismo ocupando la segunda persona plural: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gen 1:26-27). ¿Por qué no dice: "Hago al hombre a mi imagen"?

No sabemos cómo contestar la pregunta. Santos y estudiosos han estado ponderando esto por años. Lo mencionamos acá porque es una insinuación de lo que Jesús revelará más tarde: que Dios es tres divinas personas en un Solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt 28:19).

El séptimo día, Dios descansa y bendice su creación. Ya es el segundo capítulo de Génesis (cfr. Gen 2:2-3). No es que Dios se cansó. Este descanso cósmico y bendición es el primero del ciclo de las alianzas que vamos a ver en la Biblia.

Dios, por el hecho de establecer el Shabath, está haciendo una alianza con su creación y especialmente con toda la humanidad, representado por el hombre que Él crea a su imagen y semejanza. A esto parece referirse Jesús cuando dice: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Mc 2:27-28).

Tiene sentido: Dios no crea el mundo sin razón, como algo totalmente desligado de Él. Crea el mundo y la familia humana por amor. El Shabath es el signo de esa alianza y ese amor.

Así dice Dios cuando le da las leyes sabatinas al pueblo de Israel. Dice que el Shabath es "una alianza perpetua" (cfr. Ex 31:16-17). Es por eso que el Catecismo llama a la historia de creación "el primer paso hacia esta Alianza, como el primero y universal testimonio del amor todopoderoso de Dios" (CIC 288).

La palabra en hebreo para tomar un juramento es "sheba", que deriva de "siete" en hebreo. En ese idioma, jurar (o hacer una alianza) es "hacerse siete" (cfr. el juramento de Abraham en Gen 21:2732).

Entonces, lo que Dios parece hacer con el séptimo día no es tanto "descansar," sino entrar en una alianza perpetua con su creación. Y este patrón de alianzas continúa a lo largo de toda la Biblia.

Al leer la historia de la creación de acuerdo con el contenido y unidad de la Biblia entera, vamos a ver otra característica de la historia de la creación que llama la atención.

La historia de la creación narra la creación como si fuera la construcción de un templo, un lugar santo donde Dios habitará y se reunirá con sus creaturas. Como en el Templo que mandó hacer en Jerusalén, el "templo" de la creación es un lugar santo donde Él habitará y donde hombres y mujeres ofrecerán culto y sacrificio.

En el libro de Job, capítulo 38, la creación del mundo se describe como la construcción de un templo.

De hecho, si comparamos la narración de la creación con las que cuentan la construcción de la Tienda de Reunión y la del Templo, veremos que ambos sitios sagrados son descritos con términos muy semejantes a los usados para la creación del mundo.

Por ejemplo, cuando Moisés construye la Tienda de Reunión, Dios le habla 10 veces ("y el Señor le dijo a Moisés…"). No es mera coincidencia que Dios habló 10 veces en Génesis ("Haya…"). Y hay otros paralelos.

Dios mira que su creación es Buena (Gen 1:31). "Moisés vio todo el trabajo y comprobó que lo habían hecho conforme a lo que había mandado Yavé" (Ex 39:43). Cfr. Gen 2:1; Ex 39:32; Gen 2:2 y Ex 40:33).

Dios bendice y santifica el Sábado cuando termina y Moisés bendice la "Morada" (cfr. Gen 2:3; Ex 38:43; 40:9). Las dos narraciones concluyen hablando de la santidad del Sábado (Gen 2:2-4; Ex 31:12-17).

Lo mismo se ve en 1 Reyes 6-8 que describe la construcción del Templo. El Rey Salomón consagra el Templo en el séptimo mes, el séptimo día de una fiesta de siete días, rezando siete peticiones, otra no tan sutil alusión a la historia de la creación.

Como el Espíritu "aleteaba" sobre las aguas, el Espíritu de Dios llena el Templo de Salomón (1 Re 8:10), como lo hizo en la Morada (cfr. Ex 40:35)

En el Templo, el santuario o "el Santo de los Santos", contenía la presencia de Dios, haciéndolo su habitación, el más santo de los lugares.

En la historia de la creación en Génesis, el Jardín del Edén, donde Dios colocó al hombre y a la mujer, es descrito en términos semejantes a los ocupados para describir los recintos interiores del Templo.

Al Jardín se entraba por el este, como en el santuario del Templo. Los querubines puestos por Dios a guardar la entrada del Jardín se parecen a los del Templo de Salomón (cfr. Gen 3:24; Ex 25:18-22, 26-31; 1 Re 6:23-29).

Dios "se pasea" por el Jardín (Gen 3:8) como está presente en el santuario del Templo (cfr. Lv 26:11-12; Dt 14:23; 2 Sam 7:6-7).
Vamos a ver más paralelismos en la próxima lección que trata de la creación y la caída del hombre y la mujer.

V. Preguntas para estudio

1. ¿Cuáles son las tres maneras en que Dios se nos revela?
2. ¿Qué quiere decir que la Biblia es inspirada por Dios y libre de error?
3. ¿Cuál es la diferencia entre una alianza y un contrato?
4. ¿Qué son alianzas y por qué son tan importantes para entender la Biblia?
5. Hay dos posibles insinuaciones de la Trinidad en el primer capítulo de Génesis. ¿Cuáles son?
6. ¿Qué semejanzas hay entre la creación, la tienda de reunión de Moisés y el Templo de Salomón?
7. ¿Cuál es el significado del Shabath en la Biblia?

Para orar y reflexionar:

La historia de la creación en Génesis es el primero de nueve textos que se leen en la Misa de laVigilia Pascual la noche del Sábado Santo. Lee todas las lecturas de la Vigilia, los salmos y, si es posible, las oraciones del sacerdote después de cada una. Pídele a Dios ayudarte a ver el plan de la historia de la salvación que estos textos desarrollan, haciendo tuya la oración que sigue a la lectura del Génesis y el salmo responsorial.

La oración después de la primera lectura de la vigilia

Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concédenos comprender que la redención realizada por Cristo, nuestra Pascua, es una obra más maravillosa todavía que la misma creación del universo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén

Las lecturas de la vigilia pascual son las siguientes:

1.	Génesis 1:1-2:2	*Respuesta*	Salmo 104:1-2, 5-6, 10-14, 24, 35
2.	Génesis 22:1-18	*Respuesta*	Salmo 16:5, 8, 9-11
3.	Éxodo 14:15-15:1	*Respuesta*	Éxodo 15:1-6, 17-18
4.	Isaías 54:5-14	*Respuesta*	Salmo 30:2-6, 11-13
5.	Isaías 55:1-11	*Respuesta*	Isaías 12:2-3, 4, 5-6
6.	Baruc 3:9-15, 32-4:4	*Respuesta*	Salmo 19:8-10, 17
7.	Ezequiel 36:16-28	*Respuesta*	Salmo 42:3, 5, 43:3-4
8.	Romanos 6:3-11	*Respuesta*	Salmo 118:1-2, 16-17, 22-23
9.	Mateo 28:1-10 (Año A) o Marcos 16:1-7 (Año B) o Lucas 24:1-12 (Año C)		